

Nuestra edición de "La Edad de Oro" en Cuba

[En el *Perfil del Día* de la edición de *El Mundo* (el mejor diario de Cuba) del lunes 29 de agosto de 1921, dice uno de sus más leídos redactores lo siguiente]:

LA EDAD DE ORO, el periódico de instrucción y recreo para la niñez americana que vió la luz de la publicidad en New York, allá por los años de 1889, fué la obra más singular de nuestro José Martí, creador fecundo de tanto monumento literario e insuperado en las letras castellanas, porque en sus páginas encantadoramente sencillas y candorosas, vertió el genio doloroso en caudales de ternura y de amor, toda la sabiduría y todo la bondad de su alma pura, que resplandece con la claridad de un cielo meridiano.

No es posible leer esta producción del Maestro, tan clara y tan bella, tan dulcemente ingenua, en la grandeza de los asuntos que enseña, que de todo trata con inigualado conocimiento y dominio, sin que sintamos algo así como una resurrección cordial de nuestra infancia y un inefable enternecimiento, que pone en los ojos la magia de una aurora en que las cosas y los seres que nos son familiares se hacen más hermosos y lucen como más primorosos, como acabados de crear.

Esta es la virtualidad del genio. Y el Homagno que tenía en su corazón inmenso el júbilo de ver, por medio de su verbo angélico y milagroso, despierta en nosotros, para que domine, como la triste inferioridad animal de que todavía no se ha libertado el hombre, la paloma, abierta siempre la gloria de sus alas en la cima de su vida radiosa, perennemente florecida de heroísmos y sublimidades...

El decía que «darse» es el más intenso goce de la tierra, y, mientras vivió entre los hombres, no fué más que agua viva de piedad y de redención, luz de estrella, báculo y cruz.

Como el Cristo que pedía se le acercaran los niños, él los amaba, y para ellos nunca dejó de tener en la mansedumbre de sus manos fundadoras, la alegría de una flor o la gracia de un ave viva, fascinadora espiritualidad inocente en que el párvulo hallaba, sin las torpezas de una pedagogía formal y aburrida, la enseñanza que edifica y complace, y, lo que vale más, el estímulo de la voluntad y el alborozo de la mente que arden en curiosidad por aprender cosas de hombre y del mundo, de esas que levantan y dan un vuelco al corazón.

El Apóstol de la Libertad, que llevaba en los hombros constructores la carga prometeica del Ideal; que laboraba como un titán del espíritu por forjar en el fondo anímico de su pueblo los cimientos ideológicos y sentimen-

tales de su concepción republicana, amplia y generosa, no descuidaba ningún aspecto de su magna empresa intelectual, y si para con los hombres de la pasada generación revolucionaria fueron sus recursos inagotables de paciencia, abnegación y fe—con los que logró vencer toda rémora y toda oposición por parte de los interesados

Ya está lista la 2ª parte de

LA EDAD DE ORO

Remítanos \$ 2-00 y a vuelta de correo llegará a sus manos.

en que perduraran las cosas como estaban,—¡con cuánta mayor razón no iba a preocuparse del hombre futuro, del niño que en aquella edad de gestación heroica, asistía inconsciente y despreocupado en su puerilidad dichosa, a los movimientos que en el hogar del destierro hacían el padre heroico y la madre buena, realizando su tarea de patriotas inflamados por el sacro fuego de su oratoria prodigiosa y de su prédica infatigable!

El niño que es todo ojos y que solicitado por todas las cosas de la Creación todo lo ve como recién hecho, nuevo y virginal, era una pasión del Maestro. Por esto su dedicación a la

enseñanza, su preocupación por la escuela genuinamente americana, como su visión panóptica por nuestra naturaleza exuberante y grandiosa, es original, constituía un fervor sólo comparable al que tenía por la Libertad, en cuya ara se inmoló sublimemente.

No hay más que leer cualquier artículo de estos que publicó en LA EDAD DE ORO, para comprender la magnitud de este hombre que poseía un saber asombroso, tanto más extraordinario cuanto más difícil se nos hace explicarnos cómo pudo adquirirlo, en su vertiginosa existencia de agitador revolucionario, de acá para allá, llevado y traído por los altibajos de un vivir incierto y atormentado.

Mas, es lo original, que de todo sabía y de raíz. Su amor altruísta y humanitario corría parejas con su sabiduría.

De una manera tan suave transmitía al discípulo el conocimiento del asunto que estudiaran, porque eso hizo siempre en relación con ellos, como si colaboraran fraternalmente, que ya no se olvidaba más, constante la atención y toda embargada la mente por el hechizo de un lenguaje didáctico que parecía hablado por los dioses.

A la biblioteca *El Convivio*, que se edita en San José de Costa Rica, bajo la dirección del señor J. García Monge, se debe el que se haya reeditado LA EDAD DE ORO, que estaba agotada, y lo que es más importante, el que los niños cubanos tengan oportunidad de instruirse con las amenas y educativas lecciones del maestro.

Con lo cual, claro está, se da un merecido palmetazo a nuestras invisibles casas editoras y hasta a nuestros flamantes directores de la Instrucción Pública.



La enseñanza de la literatura

POR AZORÍN

UN profesor francés, Marcel Brunschwig, acaba de publicar el segundo volumen de una obra interesante; el primero ha salido de las prensas hace un año. Se titula la obra del profesor francés, editada por la casa Colin—*Nuestra literatura estudiada en los textos*. En Francia abundan los manuales de historia literaria; en España andamos escasos de ellos; los

dos más apreciables están redactados por extranjeros. En Francia se estudia la literatura clásica; se la estudia fervorosamente, amorosamente; pero sin supersticiones ni fetichismos. En España no se pueden hacer salvedades ni reservas tratándose de un eminente autor clásico. Con los procedimientos franceses—imparcialidad, independencia—se va hacia la formación de un es-